

1846
el "Mercurio Valparaíso", 16-IV-1987 p. 8.

Comentario

"Campesinas", de M. Fernández Solar

Hace pocos días hemos asistido a la beatificación de Sor Teresa de los Andes, por intermedio de Su Santidad Juan Pablo II, en el Parque O'Higgins.

El Santísimo Padre expresó sobre ella lo siguientes: "Una joven chilena símbolo de la fe y de la bondad de este pueblo; una carmelita descalza, arrebatada para el Reino de los Cielos en la primavera de su vida; una primicia de Santidad del Carmelo Terrosiano en América Latina.

En sus breves escritos autobiográficos nos ha dejado el testamento de una santidad sencilla y accesible, centrada en lo esencial del Evangelio: amar, sufrir, orar, servir".

Hasta aquí las palabras de Su Santidad, referidas a esta beata chilena, palabras que describen un perfil de santidad encarnado en Teresa de Jesús de los Andes, en el mundo Juana Enriqueta Josefina de los Sagrados Corazones Fernández Solar. Hija de Miguel y Lucía, sus padres.

Fue la cuarta de seis hermanos, uno de los cuales fue don Miguel Fernández Solar, poeta, ganador del Premio Municipal de Santiago en 1942, con la obra intitulada "Campesinas". Este poemario fue reeditado en una segunda edición aumentada en 1942, e impresa en los Talleres de la Imprenta "La Industria Nacional", ubicada en Arturo Prat 841, Santiago.

Es en esta obra, una de varias otras escritas por nuestro autor, y que la dedicó "A la Hacienda de Chacabuco solar de mis mayores", donde encontramos numerosos elementos que unen espiritualmente, más allá de lo sanguíneo, a nuestro autor y su beatífica hermana.

Entre ellos se destacan: el amor a la naturaleza, amor al escribir, amor a los otros, esto a través de la dedicatoria de varios poemas a sus amigos, en síntesis, amor a Cristo, amor a Dios. Recordemos esto último, a través de algunos versos de "A Jesús de Nazaret", contenidos en "Campesinas": "Ha veinte siglos, Señor, / por mil peñaños de estrellas, descendiste a Redentor / hasta este misero suelo / Y aunque los sordos oyeron / y los ciegos te miraron, / las almas no comprendieron / y en una cruz te clavaron. / Señor, yo nada tengo / que darte. Mi corazón / es un huerto maldecido, / donde el pecado ha secado / tus fuentes de bendición. / Ven a tomar posesión de este corazón herido".

En los versos enunciados, sentimos la entrega lírica espiritual del poeta a la persona de Cristo; entrega y ofrenda de su alma de bardo, al Único que todo lo dio por la redención del género humano. Entrega ésta, que no alcanza al misticismo y santidad de la hermana, ya ausente en ese entonces, pero, en última instancia, entrega profundamente humana, que ofrece un alma de artista. Alma que se sabe limitada, pero que transmite la búsqueda de eternidad a través de su quehacer, y que en lo más profundo de sí siente el deseo de pertenecer a alguien, para sentirse en comunión espiritual con el otro, y de esta forma hermanarse con todos y con ninguno simultáneamente, en un juego mágico y ficticio que hace que el Arte sea un reflejo de la Divinidad, y que como Ella, está en todo y en todos; y que sólo la sentimos, pero no la podemos

explicar con la coherencia y la racionalidad de otras manifestaciones de nuestro entorno, que captamos por nuestros sentidos.

Miguel Fernández Solar, el poeta hermano de la Santa chilena, no sólo pertenece a lo divino en su poesía, sino que también a lo terrenal, y como tal, los recuerdos del tiempo ido, que fue feliz ayer, también le pesan, recordemos a vía de ejemplo, en este aspecto, "Caserón": "... Luego irrumpía la voz maternal / invitando a rezar: / Madre, cuánto tiempo que no me besas / como cuando me enseñabas / la "¡Bendita sea tu pureza!" / ¡Recuerdas el pañuelo escocés, / precioso don de la abuela, / que cuando estabas enferma / con él te envolvía los pies?".

En él, esta vez, encontramos el recuerdo del amor al pasado, a través de las caricias maternas y los objetos intrascendentes del diario vivir, pero con una clara envoltura de amor maternal y de amor proveniente de la Virgen. Damos así, en una unidad conceptual lírica abstracta, la imagen de la madre terrenal y de la madre celestial; esta última, imagen divina que condensa todo el amor universal de las madres del mundo y destinada a proteger a todos los hijos de la tierra.

En las páginas casi finales (pág. 91), el poeta autor de "campesinas" y hermano de la Santa recientemente beatificada, la recuerda en el poema titulado "In Memoriam" (A mi hermana Carmelita, Sor Teresa de Jesús): "Llevaba el nombre divino / de Teresa de Jesús; / las hermanas se lo dieron / por sencillez y virtud. / La vida contemplativa / absorbió su corazón, y era viva encarnación / de Teresa, la de Ávila. / De tanto hablar con Jesús, / los sarmientos de sus brazos / tomaron forma de cruz. / En la majestad del órgano / su alma buscaba solaz: la nota negra era nube, / la blanca espuma de mar. / Poseía un misterioso / anhelo de descansar / ansias de eterno reposo, como de hundirse en el mar. / Y cambió su blanda almohada / por el jergón y el sayal, / por la diadema de espinas / trocó el lino y el azahar: / nadie la conoce, nadie, pero los siglos dirán".

Qué alma de poeta, de vate, en el más profundo sentido primigenio del término de don Miguel Fernández Solar, al ver el tiempo futuro como si fuera hoy día, donde ya, ¡Gracias a Dios! es Santa la que en ese lejano entonces, fue sólo la hermana difunta, recordada, querida y siempre presente dentro del núcleo familiar. Hermana amada, que enseñó con su ejemplo al poeta, quizás, a amar a Dios, amar la vida contemplativa, amar la música, amar ese huir personal íntimo, para entregarse a un ser mayor e incommensurable en silencio, como es el mar (Dios), amar la entrega dolorosa y de esta forma alcanzar la dicha plena. Todo lo anterior, quizás nunca lo sabremos si así fue, pero si que hoy sabemos y sentimos, como dijo el hermano poeta premonitivamente, que los siglos dirán que Sor Teresa es Santa por toda la eternidad, y modelo de "la alegría de vivir la fe cristiana hasta sus últimas consecuencias para la juventud chilena, latinoamericana y mundial".

León Santoro Fúñs

2011.09.19

"Campesinas", de M. Fernández Solar [artículo] León Santoro Funes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santoro Funes, León César

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Campesinas", de M. Fernández Solar [artículo] León Santoro Funes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile